

El sistema de partidos políticos en Cataluña durante el primer bienio republicano (1931-1933)

Borja de Riquer i Permanyer

Universidad Autónoma de Barcelona

La "revolución republicana" del 14 de abril provocó en Cataluña un cambio radical en el sistema de partidos ya que no sólo la Lliga Regionalista fue claramente derrotada en la mayoría de las ciudades, perdiendo así su tradicional predominio, sino que se hundieron también las viejas estructuras de adhesión y control caciquil en la mayoría de las zonas rurales. El nuevo sistema de partidos que se configuró a partir de esta fecha se caracterizará, en una primera fase, por la abrumadora hegemonía de una nueva organización, Esquerra Republicana; sólo a partir de finales de 1932 se inició una progresiva tendencia hacia el bipartidismo, con la Lliga como principal opción conservadora.

Con el nuevo régimen republicano el proceso de socialización política se acentuó notablemente por lo que tuvieron que configurarse nuevos partidos de masas, con amplia afiliación y estructuras articuladas, ya que además era preciso estar implantado en el conjunto de Cataluña para tener eficacia política y electoral. Por otra parte la nueva legislación electoral, que primaba a las opciones mayoritarias y dejaba sin representación a las muy minoritarias, forzaba la creación de amplias coaliciones, cosa que supeditaba a las pequeñas formaciones a los designios de las grandes.

De todas formas en Cataluña hubo un pluripartidismo más acentuado que en el resto de España como consecuencia de la duplicidad de opciones provocada por la cuestión nacional: así, encontramos partidos republicanos de

disciplina catalana, como la propia Esquerra o el Partit Catalanista Republicà -la antigua Acció Catalana- y organizaciones de obediencia española, como el Partido Radical; formaciones socialistas y catalanistas como la Unió Socialista de Catalunya junto a la Federació Catalana de PSOE; fuerzas comunistas como el Bloc Obrer i Camperol frente al Partit Comunista de Catalunya vinculado al PCE; y en el espacio de la derecha junto a la Lliga o Unió Democràtica el intento de implantación de Renovación Española, Acción Popular o incluso del Partido Agrario.

Como ya se ha dicho, la nueva normativa electoral, que creaba cinco grandes circunscripciones (Barcelona-ciudad y las cuatro provincias), primaba a las formaciones políticas de mayor implantación, en perjuicio de las minoritarias y de las influencias locales; igualmente la complejidad y el alto coste de las campañas electorales ponía en inferioridad de condiciones a las formaciones de menor peso, y todo esto explica que ante las elecciones se acentuase la tendencia bipolar del sistema político catalán.

Quizás uno de los aspectos más significativos de la práctica política durante este bienio fue el acusado tacticismo con el que actuaron la mayoría de las fuerzas catalanas. Tacticismo en buena medida forzado por las frecuentes convocatorias de elecciones: tres de carácter global -las constituyentes de junio de 1931, las catalanas de noviembre de 1932 y las generales de noviembre de 1933- y otras tres parciales -una en julio y dos en octubre de 1931- aunque éstas sólo afectaron a Barcelona.

Otra característica del sistema catalán fue el relativamente alto y estable nivel de participación en los comicios ya que siempre votó más del 60% de censo sin que hubiera acusadas diferencias entre las circunscripciones: sólo se aprecia una menor participación en Barcelona-ciudad. Y esto es importante ya que tras los estudios de Mercè Vilanova se puede afirmar que el peso del abstencionismo ideológico o politizado de origen libertario fue mucho más reducido de lo que tradicionalmente se había dicho, en tanto que el abstencionismo técnico y el no politizado, el de grupos marginales, era relativamente semejante al de otras zonas del resto de España.

Haciendo una breve síntesis del resultado de las tres elecciones globales antes citadas podemos constatar los siguientes hechos:

- en las constituyentes del 28 de junio de 1931 las candidaturas de Esquerra Republicana lograron una victoria tan abrumadora (más del 70% de los votos en el conjunto de Cataluña), que se hicieron también con casi todos los escaños de las minorías por lo que las otras opciones políticas se quedaron con una representación parlamentaria reducidísima.

El sistema de partidos políticos en Cataluña (1931-1933)

- en las elecciones para el parlamento catalán, celebradas el 20 de noviembre de 1932, aunque se mantuvo el predominio de Esquerra, la opción conservadora representada por la Lliga se recuperó notablemente y logró las minorías en todas las circunscripciones.

- desde entonces el sistema electoral catalán tendió a una clara bipolaridad entre Esquerra y Lliga, dejando al margen de toda posible representación política a las otras opciones si pretendían presentarse solas a las elecciones.

- en las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933 entre Esquerra y la Lliga acapararon nada menos que el 85% de los sufragios y coparon la totalidad de los parlamentarios. En estos comicios la Lliga, gracias a la división de las izquierdas republicanas en varias candidaturas y a la hábil organización de un truco que evitase la segunda vuelta (el panachage), logró las mayorías en Barcelona-ciudad, Tarragona y Lleida; y aunque Esquerra obtuvo más votos en todo el país, los conservadores se hicieron con más parlamentarios: 27 de la Lliga y sus aliados frente a 26 de las candidaturas de Esquerra.

Las elecciones en Cataluña: 1931-1933. Miles de votos (máx./mín.)

	Constituyentes (28-6-1931)	Parlament (20-11-1932)	Generales (19-11-1933)
Censo	790.470	790.504	1.651.512
Participación	67,7%	60,1%	62,7%
Esquerra	393 / 321	236 / 212	460 / 422
Lliga	91 / 75	147 / 130	421 / 404
P. Radical	58 / 43	33 / 28	51 / 41
P.C.R.	48 / 18	43 / 30	86 / 61
B.O.C.	10 / 6	20 / 11	24 / 16
Ext. derecha	-- / --	10 / 7	28 / 15

Parlamentarios elegidos en Cataluña

	Candidatura Esquerra	Candidatura Lliga	P.C.R.	Radicales	Otros izq.
1931	42	3	1	1	2
1932	67	17	1	-	-
1933	26	27	-	-	-

El predominio de Esquerra Republicana

Sin duda la mayor sorpresa de las elecciones del 12 de abril en Cataluña fue la victoria en Barcelona y en algunas de las más importantes poblaciones de las candidaturas de un partido recién creado, Esquerra Republicana. Con ello acababan bruscamente los largos años de predominio de la Lliga en la vida electoral catalana, al tiempo que se frustraban las eternas aspiraciones de los radicales y las esperanzas de los dirigentes del Partit Catalanista Republicà, organización que parecía predestinada a ganar aquellos comicios.

La victoria de Esquerra había sido provocada por la conjunción de una serie de factores, entre los cuales cabe destacar los siguientes: la notable erosión de la imagen catalanista de la Lliga al presentarse a las elecciones defendiendo a ultranza la institución monárquica y el continuismo del sistema de la Restauración; el desprestigio, aburguesamiento y falta de liderazgo que afectaba al partido radical; el acusado carácter intelectualista y de superioridad con que se presentaban los candidatos del Partit Catalanista Republicà. Frente a esto los candidatos de Esquerra aparecían como gente nueva, diferente y surgida de la lucha contra la Dictadura. Porque la experiencia de los últimos años no había pasado en vano y la oposición al régimen dictatorial había servido para, haciendo un cierto juego de palabras, "catalanizar" buena parte del republicanismo histórico y para "republicanizar" a importantes sectores del catalanismo moderado.

Esquerra Republicana era el resultado de la fusión, relativamente precipitada, de diversos colectivos aglutinados ante la necesidad de crear una opción política que fuese "más catalanista" que la Lliga y "más progresista" que los radicales o el P.C.R. Así, estaban en la nueva formación importantes sectores del republicanismo histórico, como los partidos liderados por Lluís Companys y Marcelino Domingo, junto a nuevos republicanos, como los jóvenes de la revista "L'Opinió" y a los nacionalistas radicales de Estat Català nucleados por la ya carismática figura de Francesc Macià. Y, en la base, un importante número de organizaciones republicanas y catalanistas con implantación y fuerza en muchas localidades del país (Girona, Lleida, Reus, Sabadell, Sant Feliu de Guíxols, Vilanova, Manresa, Mataró, etc.), así como una parte de los líderes y cuadros de la Unió de Rabassaires -organización campesina que entonces tenía ya más de 20.000 afiliados- y algún antiguo dirigente cenetista, como Martí Barrera.

Pero además, Esquerra no aparecía ante el electorado como una formación dirigida por brillantes intelectuales, ni por profesionales liberales de prestigio, ni menos aún por políticos de largo y turbio itinerario, sino por gente que representaba la tradición popular de izquierdas, hombres que eran sobre todo co-

nocidos en sus barrios o ciudades por su larga militancia antimonárquica y progresista, o por ser activistas nacionalistas que se habían destacado por su tenaz oposición a la Dictadura. Por ello la implantación popular de Esquerra fue profunda y estable, ya que se trataba de una formación de afiliación indirecta en la que la militancia estaba adscrita no directamente al partido, sino a un centro, casino o agrupación de barrio o localidad, cosa que le otorgaba una gran penetración social y una enorme capacidad para movilizar electores: en 1933 Esquerra Republicana contaba con la adhesión de 482 entidades que agrupaban en total a unos 70.000 afiliados. Por otra parte la inexistencia en Cataluña de un partido obrero de importancia otorgaba a Esquerra la posibilidad de atraer hacia sus filas, y sobre todo hacia sus candidaturas, a importantes sectores de los trabajadores de las ciudades y del campo, junto a una más estable y fiel clientela de clases medias.

De todas formas Esquerra Republicana era un partido bastante heterogéneo, con tendencias internas estructuradas que con frecuencia se enfrentaban entre sí. Pero la falta de cohesión y las discrepancias entre los dirigentes fueron casi siempre neutralizadas por la autoridad de Macià y por el común deseo de mantener la hegemonía política en el país. Su ideario político era, lógicamente, bastante impreciso ya que se pretendía integrar la tradición republicana democrática y laica, con las crecientes aspiraciones populares a cambios sociales profundos, junto con la ya histórica reivindicación de la autonomía política. Y como Esquerra pretendía también asumir el papel de sucedáneo de partido de las clases trabajadoras, debía ofrecer un mensaje que fuera una síntesis de todo lo anterior. Pese al discurso populista radical, tanto en aspecto ideológico como en el social, de muchos de sus dirigentes, la práctica política y la gestión administrativa de los hombres de Esquerra se caracterizará por ser más bien pragmática y relativamente moderada.

Durante el primer bienio el interés del partido se centró en asegurarse el control político de Cataluña, en lograr la aprobación de un estatuto de autonomía con el máximo posible de competencias y en conseguir una cierta entente con la CNT, organización que en el verano de 1931 afirmaba tener en Cataluña nada menos que 321.000 afiliados, la mitad de los cuales en Barcelona. Los dos primeros objetivos se lograron sin excesivos problemas: los hombres de Esquerra controlaron la Generalitat provisional, dirigieron la elaboración del proyecto de estatuto, casi monopolizaron la representación parlamentaria en 1931, estuvieron presentes en varios de los gobiernos de Azaña y consiguieron que, en septiembre de 1932, se aprobase un estatuto definitivo sin que sus relaciones con las izquierdas españolas se deteriorasen excesiva-

mente. Con la CNT, tras una breve etapa de relativo entendimiento, se entró en una fase de hostilidad desde el momento en que esta organización cayó bajo la influencia de los sectores faístas que potenciaban la vía insurreccional (alzamientos del Alto Llobregat y de Terrasa a principios de 1932). Pese a esto una parte significativa de la afiliación cenetista votaba a las candidaturas de Esquerra, o en contra de una posible victoria de las derechas. Tan sólo una minoría, relativamente importante pero minoría, de la CNT practicaba como opción ideológica positiva la abstención.

Los éxitos electorales de Esquerra en 1931 y 1932 atrajeron hacia este partido a buena parte de los dirigentes y cuadros de otras opciones políticas próximas ideológicamente, esencialmente del Partit Catalanista Republicà. Pero también las tensiones internas, especialmente agudizadas por los temores provocados por la preponderancia creciente de los sectores más radicalizados de Estat Català -Dencàs y Badía-, acabaron en crisis y escisiones. En octubre de 1933 buena parte de la gente del grupo de "L'Opinió" salió de Esquerra y creó el Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra. La presencia de este nuevo partido en las elecciones de noviembre de 1933, en coalición con el P.C.R., fue uno de los factores decisivos de la relativa derrota de las candidaturas de Esquerra Republicana en los comicios.

La difícil recuperación de la opción conservadora

Como ya se ha dicho la Lliga Regionalista, que participaba en el último gobierno de la monarquía, se había presentado ante el electorado catalán en abril de 1931 como la opción que representaba el continuismo monárquico y el aplazamiento sine die de la reivindicación autonómica. Su espectacular derrota provocó no sólo el desconcierto de sus militantes sino también la huida a Francia de su principal dirigente, Francesc Cambó. Durante más de un año este partido conservador estuvo sumido en una situación de confusión como lo refleja su propia actuación: en junio de 1931 sus candidaturas de coalición con los carlistas ofrecían la imagen de ser una opción hostil al nuevo régimen y ello fue, en buena medida, la causa de su derrota casi total, ya que sólo logró 3 diputados. A continuación los regionalistas se negaron a participar en la redacción del proyecto de estatuto de autonomía, pero poco después se vieron forzados a recomendar el voto afirmativo al citado estatuto en el plebiscito de agosto de 1931.

A partir de mediados de 1932 fue imponiéndose en la Lliga la propuesta de buscar una orientación más centrista, con la aceptación explícita de la república y del marco autonómico catalán, aunque buscando liderar a los secto-

res conservadores y católicos más reticentes ante el reformismo social y el laicismo del nuevo régimen. Tras las elecciones catalanas de 1932, en las que los regionalistas fueron en coalición con partidos de orientación centrista como Unió Democràtica y la Derecha Liberal Republicana y lograron una notable recuperación de votos, la Lliga se configuró como la única alternativa posible a la hegemonía de Esquerra.

El proceso de reorganización del partido y de definición de su proyecto político culminó en febrero de 1933, ya regresado Cambó de su auto-exilio, en la asamblea en la que adoptó el nombre de Lliga Catalana y proclamó la voluntad de cubrir un amplio espacio político desde la derecha conservadora hasta el centro, entrando en disputa con la propia Esquerra por ese electorado. Así la Lliga, consagrada como la principal opción conservadora y católica, fue logrando el apoyo electoral de las clases altas, de una parte de las medias y del electorado popular menos politizado de la Cataluña agraria de tradición católica. Por otra parte la debilidad de las opciones de extrema derecha hizo que la Lliga fuera normalmente también votada por buena parte de los sectores más reaccionarios del país.

En el verano de 1933, la acentuación de la conflictividad social en el campo catalán -conflicto rabassaire-, hizo que la Lliga pasara a asumir de forma explícita la defensa de los intereses de los grandes propietarios agrarios y se opusiera vehementemente al reformismo social de la Esquerra -ley de contratos de cultivo-. Esto acentuó la orientación de defensa social de su propuesta política y le llevó, ya en las elecciones generales de noviembre de ese año, a confeccionar amplias candidaturas de centro-derecha en las que se incluían desde carlistas y monárquicos alfonsinos hasta republicanos radicales. En esos comicios sus candidaturas, gracias en buena medida a la división de las izquierdas, lograron vencer en tres de las cinco circunscripciones catalanas y aventajar, por primera y única vez, a la Esquerra en el número de parlamentarios elegidos.

Los partidos minoritarios

El resto del panorama político catalán en esta etapa se caracteriza por la extrema fragmentación, la debilidad política de las diversas opciones y su progresiva pérdida de cuota electoral. Y eso vale tanto para las formaciones de extrema derecha, como para las de extrema izquierda y de centro.

En el campo de la extrema derecha debe constatar que el tradicionalismo carlista, opción que había tenido una cierta implantación en la Cataluña rural, después de una etapa de vacilaciones sobre el reconocimiento o no del nuevo

régimen y el apoyo o rechazo del estatuto de autonomía, acabó por adoptar una clara orientación anti-republicana, ultracatólica e incluso contra-revolucionaria (violento activismo del requeté). Los carlistas tuvieron una política de alianzas extremadamente oscilante y si en 1931 acudieron a las elecciones con la Lliga, en 1932 lo hicieron con los alfonsinos, y en 1933 con estas dos fuerzas más los radicales. Y fue en estos últimos comicios cuando los carlistas catalanes obtuvieron dos escaños en las Cortes.

Los alfonsinos, tras el desastre de abril de 1931, no lograron reorganizarse de forma eficaz hasta principios de 1933 cuando se creó Dreta de Catalunya, agrupación política adherida a Renovación Española en la que militaban buena parte de los antiguos dirigentes de la Unión Monárquica Nacional y de la Unión Patriótica. Su influencia era muy reducida y se limitaba a los tradicionales sectores aristocráticos pro monárquicos y a unos pocos jóvenes anti-catalanistas y pre-fascistas.

En el campo de la extrema izquierda de inspiración marxista tan sólo el Bloc Obrer i Camperol y la Unió Socialista de Catalunya tenían presencia política y fuerza electoral. El Bloc, grupo creado en 1930, logró una cierta influencia en algunas comarcas agrarias de Lleida y Girona, y pese a presentarse en todas las elecciones nunca consiguió más de 24.000 votos en el conjunto de Cataluña. Su distanciamiento respecto al PCE y a las orientaciones de la Internacional Comunista hizo de este partido marxista, que en 1933 tenía unos 3.000 militantes, un caso bastante atípico. Revitalizando con el Bloc existían otras formaciones políticas de muy reducidas dimensiones: unas tenían un claro carácter comunista ortodoxo, como el Partit Comunista de Catalunya, que apenas superaba los 1.000 militantes; otras eran socialistas, como la Federación Catalana del PSOE, que casi no llegaba a los 2.000 afiliados. Sólo la Unió Socialista de Catalunya, aliado electoral de Esquerra Republicana en todas las elecciones, logró tener una clara proyección en la vida política e institucional: un conseller en el primer gobierno de la Generalitat, 4 diputados a Cortes en 1931, 3 en 1933, y 5 representantes en el Parlament.

En el espacio del centro político debe destacarse, en primer lugar, el progresivo hundimiento del Partido Radical que de ser, en junio de 1931, la tercera fuerza en número de votos, acabó por convertirse en una opción marginal y muy minoritaria al quedar encorsetada entre la Lliga y Esquerra. Y casi lo mismo puede decirse respecto al Partit Catalanista Republicà que tras sus sucesivas derrotas sufrió la defección de sus más conocidos dirigentes que se pasaron o bien a Esquerra (casos de Pi y Sunyer o Rovira i Virgili) o bien a Unió Democràtica (Carrasco). Este pequeño grupo de inspiración cristiana,

El sistema de partidos políticos en Cataluña (1931-1933)

creado en octubre de 1932 por políticos salidos del P.C.R. y del carlismo, no logró tampoco construir una opción eficaz y ampliamente compartida ante la consolidación en Cataluña de un sistema bipolar de partidos políticos a partir de 1932.

Bibliografía básica

- MOLAS, Isidre, *Lliga Catalana*, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1972.
- MOLAS, Isidre, *El sistema de partits polítics a Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Edicions 62, 1972.
- SALLÉS, Anna, *Quan Catalunya era d'esquerra*, Barcelona, Edicions 62, 1986.
- UCELAY DA CAL, Enric. *La Catalunya populista*, Barcelona, La Magrana, 1982.
- VILANOVA, Mercè, *Atlas electoral de Catalunya durant la Segona República. Orientació del vot, participació i abstenció*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1986.